XXXI CAPÍTULO GENERAL ORDINARIO

ZARAGOZA, 15 DE JULIO DE 2025

Queridas Hermanas y Laicos:

En este día hemos dado inicio a nuestro XXXI Capítulo General Ordinario con una oración que nos interpela: ¿Hacia dónde te está guiando el Señor? Después de un breve momento de silencio, nos hemos dispuesto a escuchar la iluminación a cargo del P. Mathew Vattamattam, CMF, quien comenzó invitándonos a reflexionar: ¿Qué sueña Dios para nuestra Congregación en este tiempo?

Nos recordó que la Congregación es responsabilidad de todas y todos, y que el discernimiento y el acompañamiento son fundamentales en nuestro tiempo. La invitación es clara: realizar un discernimiento profundo que nos permita caminar juntas, en espíritu y en verdad, haciendo de este camino un verdadero proceso sinodal.

El Padre Mathew nos recordó las tres dimensiones de la sinodalidad: Comunión, Misión y Participación. Nos animó a cultivar una cultura del discernimiento en nuestras conversaciones cotidianas y especialmente en las reuniones comunitarias, practicando la conversación en el Espíritu.

Se nos invitó a preguntarnos:
· ¿Qué dice el Señor en este momento?
· ¿Qué cambios deseamos?
Nos invitó a reconocernos siempre en camino, comprendiendo que somos una obra en construcción y crecimiento continuo, y a vivir un liderazgo servicial, discerniendo la autoridad al estilo de Jesús. Nos advirtió que cuando no se facilita el discernimiento, se instauran procesos mundanos que pueden derivar en abuso de poder, y enfatizó la importancia del bien de la Congregación y de la forma en que nos escuchamos mutuamente.
El proceso del Capítulo es un mensaje que va más allá de las palabras: la manera de vivirlo es la primera experiencia de este encuentro. Estamos llamadas a una vida integral y plena, aun en estos tiempos de fragmentación, con una visión holística. Debemos tejer la diversidad en la unidad, pues las diferencias no son una amenaza, sino hilos que enriquecen nuestro tejido común. Somos una en el Uno: el sueño del Evangelio para la humanidad.

Al concluir su intervención, el Padre Mathew se despidió de la sala capitular. Seguidamente, continuamos nuestro trabajo en grupos, reflexionando y compartiendo las siguientes preguntas: ¿Dónde sentimos que el Espíritu nos está invitando hoy como Congregación: a permanecer, avanzar o soltar? ¿Qué necesitamos dejar atrás --en mentalidades, estructuras o practicas- para que nuestro carisma hable con fuerza profética al mundo de hoy? ¿Cómo podemos vivir la sinodalidad no solo en los textos, sino en nuestras relaciones cotidianas, en el liderazgo y en la misión compartida? ¿Qué tipo de liderazgo anhelamos profundamente, y cómo nos estamos preparando - personal y comunitariamente- para encarnarlo?

Tras escuchar a cada Hermana del grupo, se compartieron las reflexiones en la sala capitular y se levantó la sesión para un breve descanso.

Por la tarde retomamos la jornada con la oración a María. Recordamos que las primeras palabras que Dios pronuncia a María son: “Alégrate”, y ella responde con un “Sí” bienaventurado, sin saber adónde la llevaría; ella es la Señora de la Alegría.

A continuación, tuvo lugar la presentación de la Delegación Nuestra Señora del Salz, recordándonos que estamos llamadas a vivir la alegría del Evangelio.

Agradecemos de corazón a todas las Hermanas por su entrega generosa y su trabajo incansable en favor de los más desfavorecidos de nuestra tierra africana.

Que el Espíritu siga guiando nuestros pasos.